

¡Proletarios de todos los países, uníos!

REVOLUCIÓN MUNDIAL

PUBLICACIÓN EN MÉXICO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Nº 153 • 2º semestre 2026 • www.internationalism.org • mexico@internationalism.org • \$10.00 Méx. / 1.00 USD

ANTE LA QUIEBRA Y EL CAOS CAPITALISTA

La lucha de clases es la única perspectiva

¡En todas partes se disparan los precios del combustible, de los alimentos, de la vivienda! ¡En todas partes hay despidos, desempleo masivo, precariedad! ¡En todas partes hay desastres climáticos y miles de muertos a causa de las altas temperaturas, los incendios y las inundaciones! ¡En todas partes, guerras y masacres en masa! Ante nuestros ojos, el capitalismo desata todas las calamidades en un torbellino destructor. Y la burguesía, sus Estados y sus gobiernos de izquierda, de derecha, «socialistas», liberales o populistas son incapaces de dar una respuesta.

Una crisis económica de extrema gravedad

La impotencia de la clase dominante se debe a la crisis económica sin salida que azota al capitalismo, potencialmente mucho más grave que la de la década de 1930 y que la que amenazó con derrumbar el sistema financiero en 2008. Su magnitud pone de manifiesto el fracaso total de un modo de producción en descomposición. La guerra en Medio Oriente la agrava aún más, al desorganizar el comercio mundial y ejercer presión sobre el precio de la energía. Aventuras militares, aranceles, guerra comercial, chantajes: ahora es cada uno por

su cuenta, cada burguesía nacional se juega su supervivencia frente a todas las demás en la más perfecta anarquía planetaria. La cooperación internacional se desmorona, el mercado mundial se fragmenta y la sobreproducción se agrava. Todos los Estados se ven abrumados por deudas que se han vuelto abismales, mientras que los gastos militares alcanzan los 2,887 mil millones de dólares en todo el mundo. Esta carrera armamentista aumenta la deuda, alimenta la inflación y agota todos los presupuestos sociales.

Los trabajadores pagan la cuenta

Los ataques contra los trabajadores se multiplican y no harán más

que intensificarse: ese es el único «programa» posible de todos los gobiernos, actuales y futuros. El desempleo se dispara y la precariedad se generaliza. El desempleo mundial y la precariedad alcanzan niveles sin precedentes, especialmente entre los jóvenes. Incluso Alemania, el buque insignia del capitalismo europeo, atraviesa una crisis estructural sin precedentes desde 1945 que empobrece a la clase trabajadora. Su industria automotriz se ve duramente afectada: Volkswagen planea eliminar 100,000 puestos de trabajo desde hoy hasta 2030, Bosch 13,000, y ¡Mercedes exige aumentar la jornada laboral en un 30 %, o incluso un 40 %! Se están

preparando otros ataques contra los sistemas de salud, ya de por sí agotados, y contra las pensiones: algunos ya exigen retrasar la edad de jubilación de los 67 a los 70 años.

Una combatividad que renace

Ante este futuro apocalíptico y los sacrificios exigidos para financiar el rearme, la ira es inmensa. La clase trabajadora (desocupados, activos o jubilados, manuales o administrativos) comenzó a reaccionar durante el «verano de la ira» de 2022 en el Reino Unido, demostrando una enorme combatividad tras décadas de apatía y resignación.

Desde entonces, la ira y la combatividad no han cesado: mientras los trabajadores del Reino Unido aún luchaban, los de Francia salieron masivamente a las calles durante el movimiento contra la reforma de las pensiones (2023); luego les tocó el turno a Canadá y Estados Unidos (2024), después a Bélgica (2025) y a muchos otros países.

La combatividad de la clase trabajadora se manifiesta en numerosos conflictos que aún están dispersos, y sobre todo entre pequeñas minorías que se cuestionan las necesidades y los medios de la lucha, así como la perspectiva y el futuro de la sociedad.

ESPAÑA, FRENTE A LOS ATAQUES EN TODAS PARTES

¡Luchemos unidos como clase!

“¡Viva la lucha de la clase obrera!” (consigna de la manifestación del día 12 en Madrid) La clase obrera mira la lucha de los trabajadores de Airbus. En España y en los demás países, la inflación sube y nuestros salarios bajan; hay amenazas de despidos masivos (como en la industria del automóvil en Alemania), y se endurecen las condiciones de trabajo. Un malestar creciente y una determinación de luchar se extienden en todos los sectores, en todos los países, Pero ¿cómo luchar? Estamos hartos de convocatorias donde solo somos «un bulto» sin capacidad de decisión, de acuerdos a nuestras espaldas.

La lucha de Airbus es una lucha de la clase obrera

Los trabajadores luchan contra la significativa pérdida salarial por el aumento de precios y contra el deterioro de las condiciones de trabajo (teletrabajo, flexibilidad horaria, vacaciones y comedores). La lucha surge de la iniciativa espontánea de los trabajadores; buscan la unidad entre las diferentes categorías, desde los ingenieros, las oficinas y la línea de producción; se organizan en asambleas masivas (hasta 1500 obreros), que discuten y toman decisiones a mano alzada y envía «observadores» a las negociaciones con la empresa y el gobierno. Y se extiende desde Getafe y Sevilla, a todas las factorías: Cádiz, Toledo, Albacete. Además, los trabajadores organizan la discusión a través de las redes sociales (Telegram, X) y han hecho una web (*Enfadados con Airbus*) donde ponen las noticias sobre la evolución de la lucha y hasta los documentos de las asambleas. Todo eso nos da una fuerza y una confianza en la lucha.



«La lucha nace de la iniciativa espontánea de los trabajadores. Busca la unidad entre las distintas categorías y se organiza en asambleas masivas.»

La lucha aislada en el sector no puede más que agotarse

Pero esa fuerza no puede crecer y desafiar la mediación del gobierno si queda aislada en el sector. Después de un mes y medio de huelga comienza a haber un cansancio y algunos compañeros dicen en las asambleas: «*me retiro porque estoy muy cansado y no tendré fuerzas para el próximo convenio*». Aunque el resultado del voto en asambleas sobre el acuerdo de mediación es el rechazo, el margen es muy pequeño: del 81% de rechazo a la primera propuesta de acuerdo, se pasa al 51%, con una mayoría total solo de 67 votos (fundamentalmente en Madrid y Sevilla).

Además, a pesar de que la decisión es rechazar el acuerdo y continuar la huelga, el Comité de huelga (donde están UGT, CGT y UTIL) decide «pausar» la huelga, con el cabreo de muchos compañeros: «*No entiendo qué se votó ayer. Lo podemos llamar de otra manera, pero volvemos al trabajo y perdemos la presión*», «*La huelga está viva y es legal mientras no haya*

un acuerdo firmado encima de la mesa. Si pausamos, esto es una victoria (del gobierno/empresa, NdR) *por KO técnico*».

A pesar de la combatividad y la determinación, ¡El aislamiento es un callejón sin salida! La famosa huelga minera en Gran Bretaña de 1984-85 duró prácticamente un año, por los obreros más bregados en la lucha, y con la participación de todas las minas, que después fueron descolgándose; pero sin ser capaz de salir del sector minero. La derrota jugó un papel central (aunque no el único) en la desmoralización y ausencia de luchas obreras significativas después... ¡Hasta 2022!

La manifestación del 12 en Madrid: las dificultades para la extensión de la lucha

Probablemente algunos, o muchos, pensaban que esta manifestación iba a ser el entierro de la lucha. UGT finalmente no convocó, y puede que se esperara algo ultra minoritario de los «radicales» (como varios llaman a la empresa a los que quieren continuar la huelga).

Pero en Madrid había entre 5000 (según UGT) y 8000 (según los convocantes) manifestantes (en Airbus hay 14000 trabajadores y solo en Getafe, que es la factoría más grande -en Madrid- 9000) con presencia de delegaciones de otros centros. Aunque el ambiente fue tranquilo al principio, con la presencia de la solidaridad de las familias de los obreros, persiste un cabreo y una combatividad, que se mostró con la organización de una asamblea de más de mil personas a las 14:30h al calor del sol de Madrid, frente al Ministerio de industria, donde una de las consignas principales fue «*esto no se para*».

En la manifestación había representaciones (generalmente de organizaciones sindicales y políticas del sector de la enseñanza, actualmente en huelga en diferentes Comunidades autónomas (incluyendo Madrid), de los estudiantes, y de los trabajadores sociales. Y todas las octavillas que se difundieron llamaban a la extensión y la coordinación de las luchas. Incluso algunas intervenciones en la asamblea pedían una huelga general. Todo el mundo estaba por la extensión; pero ¿Qué extensión?

La trampa de la huelga general y la «coordinación de las luchas»

La representante de la Plataforma Educativa «*Menos Lectivas*» llamó a «*coordinar todos los sectores en una huelga general*», a que «los trabajadores de Airbus defiendan también la Educación Pública participando en las manifestaciones del sector» y a «una asamblea en cada centro para decidir sus condiciones». Aunque esta postura muestra que hay una voluntad de

Sigue en la pág. 2

En este número

¿Transición o revolución?

Ante la crisis medioambiental, el capitalismo nos lleva a la catástrofe..... 2

El empantanamiento de las guerras en todo el mundo

Incluso sin vencedores ni vencidos, la barbarie de la guerra no hace más que empeorar..... 3

Crisis migratoria en Ceuta

La cínica instrumentalización de los migrantes por parte de la burguesía..... 4

Llamado al movimiento de los estudiantes de liceo y universidad en toda Francia

La TCI y la Conferencia de Varna

Una política de exclusión de los internacionalistas más determinados 5

Correo del lector

¿Qué es el comunismo?!..... 6

Hace 20 años, la lucha victoriosa de los estudiantes contra el «Contrato de Primer Empleo»

Lecciones valiosas para los combates futuros..... 8

Sigue en la pág. 3

Ante la crisis medioambiental, el capitalismo nos lleva a la catástrofe

Mientras las temperaturas mundiales alcanzan niveles récord y el último informe de la ONU prevé que el planeta se encamina hacia un rápido aumento de 1.8°C por encima de los niveles preindustriales, el verano de 2026 ya pone de manifiesto el impacto devastador del calentamiento global. No es exagerado afirmar que amplias zonas de la Tierra están en llamas y que estamos atravesando un periodo de aceleración sin precedentes de la crisis medioambiental:

- Hemos sido testigos de incendios en Europa (España, Francia, Italia, Bélgica) y en todo el mundo (Argelia, Canadá, China, Hawái, India), que se producen con una frecuencia cada vez mayor y provocan una destrucción cada vez más grave de la naturaleza y de los hábitats humanos.

- El deshielo acelerado de los glaciares provoca devastadores aludes de lodo, como el que se produjo el 26 de agosto en Nepal, donde el nivel del agua subió localmente nueve metros en media hora, sepultando a miles de personas y causando al menos 1400 muertos y 5700 desaparecidos.

- En una amplia zona que abarca Indonesia, Filipinas y Malasia, una combinación devastadora de sequía, un «súper» El Niño y una explotación industrial despiadada de los bosques y las turberas ha dado lugar a incendios gigantescos y a un smog tóxico que, en algunas zonas, ha provocado unos niveles de contaminación más de 15 veces superiores a los recomendados por la Organización Mundial de la Salud. Según The Lancet, la contaminación atmosférica provocada por los incendios forestales causó una cifra récord de 154000 muertes en todo el mundo en 2024.

- Las olas de calor provocan decenas de miles de muertes adicionales. Durante la ola de calor de este verano, fallecieron 35000 personas más en Europa. Esta cifra se basa únicamente en los datos de la mitad de los países europeos.

- En julio de 2026, el departamento francés de Ardèche se vio azotado por una histórica tormenta de granizo y de una violencia inusitada, con granizos gigantes que causaron importantes daños a vehículos y viviendas.

- También se está produciendo una creciente escasez de agua dulce. Debido a una ola de calor prolongada el verano pasado, varios grandes ríos europeos se secaron, lo que imposibilitó el transporte fluvial durante un largo periodo y, a más largo plazo, alteró la flora y la fauna.

¿Y qué hace la burguesía, esa clase que se enorgullece de estar al mando del sistema capitalista mundial, ante este desastre cada vez mayor? Ahora más que nunca, sacrifica voluntariamente el medio ambiente en aras de los imperativos de la competencia económica y la expansión del militarismo. La política del «drill baby drill» («Más perforaciones, cariño») de Trump, respaldada por su estúpida afirmación de que el calentamiento global no es más que un engaño, no es más que la expresión más descarada del desprecio total de la burguesía hacia la crisis ecológica. El escepticismo climático representa una tendencia creciente dentro de la burguesía, una clase que «gestiona» un sistema en plena desintegración y que, por lo tanto, es cada vez más incapaz de elaborar una visión lúcida del

futuro del planeta, refugiándose cada vez más en mundos imaginarios de mitos vulgares. El número de regímenes populistas que, en todo el mundo, niegan el calentamiento global no deja de aumentar. Estos regímenes suelen rechazar la ciencia del clima, dan prioridad a la desregulación y reorientan los recursos hacia inversiones que van en contra de cualquier política climática coherente.

Pero ni siquiera las fracciones más «sensatas» o «responsables» de la clase dominante pueden escapar a la falta de perspectivas del capitalismo, a la espiral mortífera de la competencia y el militarismo. Cada vez más, adoptan conscientemente un enfoque cínico, desde el «habrá que adaptarse» de Macron hasta la decisión de Andy Burnham de continuar con las perforaciones petrolíferas en el Mar del Norte. Otro ejemplo revelador: hasta el otoño de 2025, la Agencia Internacional de la Energía estimaba que la demanda mundial de energías fósiles alcanzaría su punto álgido hacia 2030 y afirmaba que era necesario poner fin a las nuevas inversiones en proyectos de carbón, petróleo y gas para alcanzar la neutralidad en carbono en 2050. Sin embargo, en un claro cambio de tono, la agencia ha indicado en sus últimas previsiones que la demanda de petróleo debería seguir creciendo hasta 2050 y que se necesitan nuevas inversiones en yacimientos convencionales de energías fósiles. Este cambio de postura de la AIE respecto al pico de la demanda de petróleo supone un cambio importante con respecto a la posición que había defendido durante los últimos cinco años.

Y, sobre todo, la burguesía se involucra en todas partes en guerras y en la producción militar, lo que pone de manifiesto el carácter totalmente engañoso y escandaloso de sus supuestos compromisos para hacer frente al calentamiento global.

La guerra agrava la destrucción de la Tierra

Las guerras en Medio Oriente y en Ucrania han relegado por completo la cuestión del calentamiento global a un segundo plano. Los gobiernos recortan las medidas «verdes», ya de por sí muy insuficientes, para destinar más recursos financieros al armamento. La destrucción masiva de edificios e infraestructuras provoca un aumento considerable de las emisiones de carbono, y las armas utilizadas esparcen contaminantes a gran escala en el aire, el agua y el suelo.

Así, durante los primeros 90 días de la guerra en Gaza, los ataques aéreos del ejército israelí provocaron la emisión de 281 mil toneladas de CO2. La guerra contra Irán ha liberado una mezcla tóxica de sustancias químicas, metales pesados y otros contaminantes que amenazan todo, desde la agricultura hasta el agua potable, pasando por la salud de la población; y que dejarán tras de sí daños medioambientales y riesgos para la salud que podrían persistir durante décadas. A esto se suman los bloqueos militares sobre los cereales en el Mar Negro, así como los fertilizantes en el estrecho de Ormuz, que agravan, respectivamente, el impacto de las hambrunas y las escaseces agrícolas, causadas por la sequía, los incendios y las inundaciones a escala mundial.

La interacción entre la guerra y la destrucción ecológica, intensificada por la crisis económica mundial

de sobreproducción, constituye el componente central de lo que algunas fracciones de la burguesía denominan la «policrisis» y de lo que nosotros denominamos el «efecto torbellino». Tal es el panorama amenazador del capitalismo en su fase de declive terminal, de descomposición, que se acelera desde principios de la década de 2020 y que ha alcanzado un nuevo nivel con la guerra contra Irán.

El consumo de energías renovables, en un callejón sin salida

Numerosos expertos de la burguesía, al menos aquellos que reconocen la realidad de la crisis ecológica, afirman que la solución reside en la «transición» hacia las energías renovables. No cabe duda de que una sociedad orientada a las necesidades humanas se alimentará en gran medida de fuentes de energía renovables y no contaminantes, pero una «transición verde» bajo el capitalismo se está revelando cada vez más como una ilusión.

En la actualidad, las energías renovables representan, a escala mundial, entre el 13% y el 18% del consumo final total de energía, mientras que los cambios políticos en Estados Unidos (la supresión de las subvenciones a los proyectos eólicos y solares) y en China (un nuevo mecanismo de tarificación de las energías renovables en 2025, que ha eliminado la garantía de una tasa de rendimiento) han frenado el crecimiento de este sector. Es cierto que las fuentes de energía renovables están en aumento, pero el consumo mundial de energías fósiles alcanza nuevos máximos en términos absolutos. El consumo mundial de carbón en 2023 fue incluso más elevado que nunca.

China es el principal mercado en crecimiento de las energías renovables del mundo: está aumentando su capacidad eólica y solar más que cualquier otra economía. Esto ha llevado a defensores del «decrecimiento», como Jason Hickel, a alabar a China, que, según él, no se rige ni por la ley del valor ni por la necesidad de expansión imperialista. Sin embargo, al mismo tiempo, sigue siendo el mayor emisor mundial de gases de efecto invernadero, responsable de más del 30 % de las emisiones mundiales de carbono fósil. Se trata de un ejemplo típico de las contradicciones a las que se enfrenta el capitalismo: el país que está a la vanguardia de la implantación de tecnologías renovables sigue siendo el que más emisiones de CO2 produce en el mundo. Y detrás de esta contradicción se esconde la realidad de China como competidor capitalista e imperialista en toda regla, y en absoluto, como afirma Hickel, como una «víctima» del imperialismo, cuya definición él limita exclusivamente al «Occidente». La carrera cada vez más victoriosa de China por situarse a la cabeza del desarrollo mundial de la IA y, sobre todo, su proyecto de las «Nuevas Rutas de la Seda», una iniciativa planetaria tanto económica como militar, son sin duda las demostraciones más claras de la intención (abiertamente manifestada) de la burguesía china de superar a unos Estados Unidos en declive e imponerse como la primera potencia mundial.

Las políticas capitalistas destinadas a facilitar la transición a las energías renovables se ven aún más obstaculizadas por el creciente caos del sistema, lo que significa que eventos como las guerras trastocan todos los planes previos y retrasan

este proceso durante muchos años. El mundo está experimentando un proceso de fragmentación en el que impera el “cada uno para sí”, y la cooperación internacional (dentro de los límites de lo posible bajo el capitalismo) es prácticamente cosa del pasado.

El capitalismo no tiene solución a la crisis medioambiental

El cambio climático y la destrucción de la naturaleza no son fenómenos naturales, sino el producto inevitable de la necesidad del capital de maximizar las ganancias, de transformar todo en mercancía, de invadir los últimos rincones del planeta y de explotar al máximo la mano de obra humana y los recursos naturales. No puede existir capitalismo sin esta dinámica, del mismo modo que no puede existir un capitalismo que priorice la cooperación internacional sobre la competencia económica y militar entre naciones.

La única alternativa al estancamiento del modo de producción capitalista es un modo de producción completamente diferente, determinado no por la expansión ilimitada del valor, sino exclusivamente por la satisfacción de las necesidades humanas, incluyendo la necesidad de vivir en un entorno propicio para nuestra reproducción a largo plazo. Producción para el uso, no para el lucro; para la libre distribución, no para la venta; la abolición de las fronteras y el fin de los Estados-nación. En una palabra: el comunismo.

La crisis económica del capital, sus guerras y su dinámica destructiva obligan a la clase trabajadora mundial a reconocer sus intereses comunes y a desarrollar una perspectiva revolucionaria para el futuro. Pero la propia decadencia

del sistema genera poderosos obstáculos que impiden al proletariado siquiera reconocerse como clase, y mucho menos desarrollar una visión de un futuro comunista. Los crecientes desastres ecológicos, junto con la proliferación de guerras en todo el mundo, tienden actualmente a fomentar sentimientos de impotencia y desesperanza entre las masas del proletariado. Mientras tanto, la minoría que empieza a comprender el vínculo entre la crisis climática y el sistema capitalista se ve con demasiada frecuencia desviada al apoyar movimientos de protesta y partidos que afirman que la solución reside en apelar a la conciencia de los líderes mundiales o en buscar alternativas verdes dentro del orden existente, en particular quienes siguen a Greta Thunberg, a los diversos partidos verdes o a activistas con una retórica aparentemente más radical, como Extinction Rebellion.

Sin embargo, una minoría al seno de esta minoría que se hace preguntas está redescubriendo la tradición marxista, la tradición de la Izquierda Comunista, el valioso análisis de la relación entre capital, naturaleza y humanidad, y el carácter revolucionario de la clase trabajadora internacional. El surgimiento de estas minorías es producto de un proceso subterráneo de maduración de la conciencia, un hito hacia el futuro, hacia el momento en que una clase que trasciende las luchas divididas y corporativistas, y que lucha en un terreno explícitamente de clase, tendrá que integrar su respuesta a todas las dimensiones del colapso de este sistema en el proyecto histórico de derrocar el dominio del capital.

Amos, 5-septiembre-2026

Viene de la pág. 1

La lucha de clases es la única perspectiva

Hoy en día, las huelgas se multiplican en Francia, Italia o Alemania. Pero esta combatividad sigue siendo dispersa y vacilante: la clase trabajadora aún se siente en gran medida impotente y le cuesta tomar iniciativas. Por el momento, los sentimientos de indignación coexisten sin reconocerse como un mismo movimiento de clase que defienda intereses comunes e internacionales. La clase trabajadora sigue, por lo tanto, vulnerable a las lógicas corporativistas, al encerramiento en la empresa, en el servicio, en el sector.

Un paso adelante

Sin embargo, la situación tiende a cambiar. En Airbus, en España, del 25 de agosto al 4 de septiembre de 2026, 14,000 empleados de varias plantas (Getafe, Sevilla, Illescas, Albacete, Cádiz) llevaron a cabo una huelga indefinida para exigir aumentos salariales. Esta lucha ha comenzado a demostrar la fuerza de la solidaridad obrera: los trabajadores han tomado las riendas de su lucha organizando asambleas generales masivas, debatiendo y decidiendo colectivamente.

La lucha en Airbus es inspiradora, pero no debemos detenernos ahí. La clase obrera debe ir aún más lejos, oponiéndose claramente a las divisiones orquestadas por las fuerzas de control de la burguesía, a empezar por los sindicatos y los

partidos de izquierda que no han dejado de sabotear el movimiento, tratando de aislar a los trabajadores dentro de la empresa o de desviarlos hacia las instituciones democráticas, las elecciones y la defensa de la nación.

Tomar el control de la lucha

Luchar juntos: ese es el reto que se le plantea a toda la clase obrera. Debe afirmar su autonomía reconociéndose como una clase unida, no quedarse aislada, abrir sus asambleas generales a todos los proletarios y crear una relación de fuerzas llamando a otros sectores a sumarse al movimiento. No de manera platónica, sino extendiendo desde el principio la lucha mediante el envío de delegaciones masivas a todas partes, que deben buscar activamente la solidaridad de todos los sectores sin distinción: público, privado, pequeñas y grandes empresas...

Al rechazar los ataques y los salarios de miseria, la clase trabajadora comienza a enfrentarse a la explotación y a los estragos de una crisis que se agrava. De esta manera, abre una pequeña puerta hacia la lucha revolucionaria contra el capitalismo. El camino hacia el comunismo será largo, difícil, incierto y lleno de obstáculos. ¡Pero es el único que puede ofrecerle un futuro a la humanidad!

WH, 14-septiembre-2026

Incluso sin vencedores ni vencidos, la barbarie de la guerra no hace más que empeorar

La guerra entre Estados Unidos e Irán se empantana, marcada por un constante vaivén de declaraciones contradictorias; un día se anuncia con gran bombo y platillo el fin de las hostilidades y la reapertura del estrecho de Ormuz; al siguiente, se promete la continuación de los ataques. Estos falsos altos el fuego no cambian nada, como siempre, Teherán y Washington siguen intercambiando fuego mortal en torno al estrecho de Ormuz, el bloqueo naval se mantiene y los barcos que se atreven a desafiarlo son hundidos. El caos reina en toda la región, donde casi veinte países están inmersos en una guerra sin un objetivo claramente definido, de la que ni siquiera Estados Unidos sabe ya cómo salir. Fue en este contexto cuando, a mediados de verano, se firmó un acuerdo entre tres potencias regionales indirectamente implicadas en este conflicto: Pakistán, Arabia Saudí y Turquía. Un acuerdo que no acapara titulares, pero que, sin embargo, está cargado de significado.

En el polvorín que es Oriente Medio, este pacto asesta un golpe fatal a los Acuerdos de Abraham de 2020, firmados bajo los auspicios de Washington entre Israel, los Emiratos Árabes Unidos y Baréin, que supuestamente debían consolidar la cooperación y la paz entre el Estado judío y los países árabes frente a la supuesta amenaza chií iraní. Los atentados terroristas de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023 demostraron claramente el fracaso de este último intento de «pacificación» de la región bajo la batuta estadounidense e israelí, así como su estancamiento frente a Irán. La palabra de Estados Unidos ahora tiene muy poco valor, su credibilidad está gravemente dañada, tanto como fuerza de persuasión como garante de los intereses de sus «aliados» regionales.

Hacia mayores carnicerías e inestabilidad

Este pacto, conocido como el Pacto de La Meca y firmado a principios de agosto, confirma el surgimiento de una alianza entre países que ahora manifiestan abiertamente su desconfianza hacia las alianzas de seguridad tradicionales con las grandes potencias, y sobre todo con Estados Unidos; una desconfianza que ha ido creciendo durante casi una década y que la guerra de 2026 contra Irán ha exacerbado. Este pacto también subraya que estos países han decidido impulsar abiertamente su propia agenda imperialista. Pues, tras las declaraciones conjuntas de sus buenas intenciones respecto a la «*disuasión colectiva*» ante el caos regional, los tres firmantes afirman explícitamente que «*cualquier acto de agresión, cualquier ataque armado contra uno de los tres Estados, será considerado un ataque contra todos ellos*».

Dado que Pakistán es una potencia nuclear, que Turquía cuenta con uno de los ejércitos más poderosos y experimentados de la región, y que Arabia Saudita aporta su influencia financiera, se comprende la trascendencia de estas promesas de paz. Los tres firmantes, por supuesto, juran que su pacto es puramente defensivo, una fórmula diplomática obligatoria en cualquier alianza incipiente. Pero el compromiso no es ambiguo al sumar sus recursos militares, estos tres Estados garantizan que la más mínima escaramuza fronteriza, el ataque aislado más pequeño o el incidente marítimo más insignificante dejen de ser un asunto local

para convertirse inmediatamente en un asunto tripartito. ¡Este pacto no anuncia el fin de la guerra, sino que amplía de antemano el alcance de futuros conflictos bélicos!

Cada país reacciona sobre la marcha para defender sus intereses imperialistas inmediatos, incluso si ello implica abandonar sin contemplaciones las alianzas del pasado. Pakistán, aliado directo de China en aquel entonces, asumió el papel de mediador entre Washington y Teherán, y ahora juega sus cartas junto a Turquía y Arabia Saudita. Turquía, la oveja negra de la OTAN hasta hace poco, pretende afirmar su deseo de independencia frente a Europa, Israel y Estados Unidos, al tiempo que procura no enemistarse con Rusia.

Detrás de tales acuerdos no se vislumbra una sólida reestructuración geoestratégica, sino la defensa de intereses imperialistas a corto plazo. Y esto no es casualidad, es inherente a la situación histórica de todas las potencias imperialistas, sin excepción. Hoy, como mañana, no habrá consolidación de alianzas duraderas, ni bloque alguno que se aglutine en torno a un líder estadounidense, ruso, chino o europeo. La ocasión hace al ladrón, en un juego imperialista que se transforma constantemente y que cada día añade más caos al caos.

¿Dónde está hoy el control estadounidense sobre Oriente Medio? Imaginemos por un momento una guerra entre Israel —el supuesto aliado incondicional— y Turquía, miembro de la OTAN (con la obligación teórica de que Estados Unidos intervenga) ¡sería un caos absoluto, totalmente impredecible! Oriente Medio es el ejemplo perfecto de esto y confirma punto por punto el análisis que la CCI lleva años desarrollando sobre la evolución de las guerras y los enfrentamientos imperialistas.

Ni bloques, ni un proletariado derrotado

Los hechos lo confirman cada día más: la formación de alianzas o bloques imperialistas estables, dominados por un líder indiscutible y con miras a una nueva conflagración mundial, no está en la agenda. Ciertamente, existe una importante rivalidad entre Estados Unidos y su rival chino. Pero esta dinámica se ve constantemente obstaculizada por el aumento de los enfrentamientos militares entre estados imperialistas de segundo orden, e incluso entre las propias grandes potencias.

La posibilidad de una tercera guerra mundial se repite machaconamente cada vez que la carnicería se intensifica en Ucrania, Oriente Medio o el Mar de China Meridional. Los medios burgueses no dudan en recurrir al alarmismo para promover la idea de que «el campo de la democracia», por encima de todo, debe defenderse. Todo esto tiene un único propósito: justificar el gasto militar desorbitado y la intensificación de los ataques contra la clase trabajadora en nombre de los «sacrificios necesarios».

Los izquierdistas añaden otra capa, aún más insidiosa, según ellos, los líderes autocráticos de todo tipo (Trump, Netanyahu, Putin, Milei...) no son más que peldaños hacia el retorno del fascismo y la guerra mundial, contra la cual la clase trabajadora debe formar un frente. ¿Un frente común con quién?, ¿acaso con la democracia

burguesa? ¡Ahí lo tienen, la lucha de clases simple y llanamente es disuelta en la defensa del desorden existente y la barbarie capitalista!

Aún más lamentable, algunos grupos dentro de los círculos revolucionarios se suman a este análisis, juzgando, como la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), que «*la creciente anarquía de las naciones que buscan ventajas suscita temores de una guerra mundial a gran escala*». Al proclamar que el mundo se encamina hacia una tercera guerra mundial, estos grupos no solo desorientan a la clase trabajadora, sino que oscurecen su propia fuerza, la desmoralizan y no contribuyen en nada al desarrollo de su combate.

¿Significa esto que no habrá una escalada bélica a escala mundial? Por supuesto que no. El caos ya está aquí, creciendo de forma irracional y arrastrando al planeta entero a una lucha mortal, en la que cada uno va por su cuenta. Ya sea que Estados Unidos intensifique su cerco a China, si China reacciona invadiendo Taiwán, si Washington responde militarmente, los riesgos de una escalada nuclear descontrolada ya es una realidad. Lo mismo ocurre con una Rusia cada vez más a la defensiva en Ucrania, totalmente incapaz de admitir la derrota en un conflicto que le cuesta miles de muertos y heridos cada mes. ¡Los cientos de miles de muertes en Ucrania durante los últimos cuatro años y la carnicería en Gaza e Irán no son perspectivas para el futuro, sino una realidad inmediata! Estas catástrofes bélicas están profundamente arraigadas en el propio proceso del «cada uno por su cuenta» de este caos imperialista creciente, sin necesidad de esperar a los devastadores incendios de una guerra mundial.

Sería irresponsable subestimar la gravedad de la situación mundial. Pero como escribimos en enero de 1990: «*Por eso es fundamental*

recalcar que, si bien la solución del proletariado (la revolución comunista) es la única que puede oponerse a la destrucción de la humanidad (que constituye la única “respuesta” que la burguesía puede ofrecer a su crisis), esta destrucción no necesariamente resultaría de una tercera guerra mundial. También podría resultar de la continuación, hasta sus consecuencias extremas (catástrofes ecológicas, epidemias, hambrunas, guerras locales desatadas, etc.), de esta descomposición».

Negarse a considerar de inmediato la posibilidad de una tercera guerra mundial y afirmar que la agravación del caos generalizado podría conducir a la destrucción de la humanidad no es meramente una cuestión de palabras, ni un debate académico sobre la evolución de la barbarie y la dinámica de los conflictos. Faltan dos condiciones cruciales para que esta posibilidad se materialice.

Un debate necesario para el futuro

Una escalada mundial requiere bloques estables. Presupone que las burguesías son capaces, a escala global, de demostrar un mínimo de coherencia y organización en el juego de la dominación imperialista, bajo la égida de las potencias líderes. Cada bloque formado para una guerra mundial debe ser suficientemente poderoso en términos económicos, militares y de coordinación estratégica. Nada de esto ocurre hoy, en un contexto dominado por fuerzas centrífugas y el «cada uno por su cuenta», las alianzas actuales, fluctuantes y en constante cambio, no cumplen en absoluto las condiciones de estabilidad y fiabilidad necesarias para prepararse para una guerra mundial despiadada. No podemos permitir que los aliados de hoy se conviertan en adversarios mañana, y viceversa. Ignorar la dificultad que tiene la burguesía para im-

ner la lógica del bloque no es un detalle menor, es condenarse a no comprender nada sobre la dinámica histórica, la creciente irracionalidad de la burguesía en todos los niveles (militar, económico, político...) y las consecuencias para la clase trabajadora.

Una guerra mundial también requiere un proletariado derrotado. Implica que la burguesía haya logrado movilizar a la mayoría de la clase obrera en los países centrales, reclutarla para el esfuerzo bélico y dirigirla de manera disciplinada hacia la matanza masiva. Hoy no es así. La clase obrera sigue siendo muy frágil en su capacidad de reaccionar directamente a la masacre en Ucrania o en Oriente Medio, pero en muchos países ya se niega a soportar el empeoramiento de sus condiciones de vida bajo el peso de la economía de guerra. Lo hemos visto desde el año 2022 en Gran Bretaña, Francia, Bélgica y Estados Unidos. Lo vemos incluso hoy en España y los Países Bajos, donde miles de trabajadores rechazan las consecuencias de una economía militarista que obliga a empresas como Airbus a aumentar los índices de producción y recortar las condiciones laborales.

Crear que la Tercera Guerra Mundial es inminente y que constituye el mayor riesgo para la clase obrera es cometer un doble error. Primero, subestima la gravedad del caos bélico actual y sus consecuencias inmediatas. Segundo, subestima las reacciones y el potencial del proletariado ante los ataques económicos, así como la creciente conciencia en sus filas. Reconocer esta realidad con la mayor claridad posible no es un ejercicio teórico, es prepararse para la actividad revolucionaria. En este ámbito, el deber de los revolucionarios no es permanecer al margen, sino contribuir a esclarecer la perspectiva de la lucha revolucionaria.

Stopio, 10-septiembre-2026

Viene de la pág. 1

España, frente a los ataques en todas partes...

solidaridad y extensión, existe el gran peligro de caer en la trampa de una FALSA EXTENSIÓN. Lo que se pedía es una simultaneidad y una coordinación de las luchas; pero en el fondo... ¡cada uno a lo suyo! ¡A pelear en «su» lucha!, con sus reivindicaciones, sus representantes y sus propias reuniones, y a partir de ahí, juntarse en alguna manifestación, cada uno detrás de su pancarta, hasta llegar a una huelga general «por sectores». Esto ya lo hemos visto antes.

En las luchas contra el ataque a las pensiones en Francia en 2023 hubo una enorme masividad, pero nosotros advertimos que esto no era suficiente, sino que es necesario tomar en mano nuestras luchas con asambleas generales abiertas a todos los trabajadores. Esto no tiene nada que ver con asambleas encerradas en cada centro, cada sector, para gestionar «su» lucha.

Buscar la extensión, luchar unidos como clase

¿Es eso la extensión de la lucha? ¡No! En el «verano de la ira» de 2022 en Gran Bretaña, hubo una vuelta masiva de la clase obrera a la lucha, con una simultaneidad

de muchos sectores (ferrocarriles, correos, enseñanza, etc.); pero cada uno en su rincón. Las luchas no fueron capaces de unirse, de formar una fuerza social y política capaz de confrontarse al Estado y de defender las condiciones de vida obreras. En medio de un movimiento de luchas masivo, los Trade Unions (y en Gran Bretaña hay uno por cada sector y subsector) contuvieron a cada uno en los límites de sus reivindicaciones específicas, particulares, diferentes.

En cambio, en España, en Vitoria en 1976, los obreros unieron su lucha y organizaron asambleas de ciudad, defendiendo reivindicaciones comunes; o en Polonia, en 1980, cuando los obreros de todo el país se unieron, eligiendo delegados de las asambleas (llamados MKS) que representaban la clase obrera de todo el país. Y eso no son historias que cuentan los abuelos a sus nietos. La clase obrera aprende de sus experiencias y las recuerda de generación en generación. En la lucha contra los recortes de pensiones y el aumento de la edad de jubilación en Francia, los compañeros decían: «*Si vosotros nos dais un 63 (años para jubilarse, en*

vez de los 60 anteriores) nosotros os daremos un 68», recordando la huelga de mayo 1968 de más de 9 millones de obreros.

Extender la lucha es enviar piquetes (como los que se han mandado en las factorías de Airbus para parar todo el centro), a todos los sectores en lucha, organizar asambleas conjuntas, unir las reivindicaciones y elegir delegados comunes (y revocables si no cumplen su mandato) que representen a la asamblea en la negociación; **¡convertir la simultaneidad de las luchas en una verdadera unidad!**

Si la lucha de Airbus continúa encerrada en el sector, la energía y la combatividad irán decayendo, pero la confluencia de los ataques a las condiciones de vida obreras, y la voluntad de luchar presente en todas partes, ponen las condiciones de una verdadera extensión de la lucha. Ese es el único camino para defender nuestras reivindicaciones. Y esto vale para todas las luchas obreras que están creciendo en todos los países, de ahí la importancia de la experiencia de la lucha de los trabajadores de Airbus para todos.

CCI, septiembre 2026

La cínica instrumentalización de los migrantes por parte de la burguesía

El pasado 30 de julio, 60 mil migrantes, en su mayoría jóvenes procedentes de Marruecos, irrumpieron de repente en el enclave de Ceuta en busca de empleo en la Unión Europea. En este sentido, su sufrimiento debe conmover a la clase obrera mundial, que también es víctima de la explotación y el desempleo. La dantesca travesía a nado de estos jóvenes desesperados provocó la muerte de 77 de ellos. Nada más llegaron, los supervivientes agotados fueron recibidos por fuerzas del orden desbordadas, que contaron inmediatamente con el apoyo de un impresionante dispositivo de seguridad: unidades del ejército español, refuerzos de las fuerzas antidisturbios y la Marina española, además de los dispositivos ya presentes en una costa totalmente militarizada y fortificada. El retorno a Marruecos fue entonces igual de rápido y cruel.

La aceleración de la descomposición

Este episodio sin precedentes es más que una enésima tragedia. Este siniestro suceso se suma, sin duda, a los numerosos intentos mortales de los migrantes que, desde hace décadas, intentan a toda costa llegar a suelo europeo mediante la peligrosa travesía de un Mediterráneo convertido en un vasto cementerio marino. Pero esta vez la movilización no tuvo nada de espontánea: los migrantes inundaron la ciudad en un tiempo récord, sin precedentes, en menos de 24 horas.

Todo esto solo puede explicarse por el papel catalizador que desempeñan las redes sociales y los algoritmos; la acción «viral» de actores que afirman falsamente que *«la frontera española está abierta»*; actores, muy probablemente pertenecientes al ámbito estatal y de los que, como es lógico, ha sido imposible encontrar rastro, ya que los datos desaparecieron inmediatamente en el momento del suceso.

Los migrantes, víctimas tanto ayer como hoy, huyen de una pobreza que se ha vuelto insostenible. El continente africano, devastado por la crisis económica mundial, por la extensión y la exacerbación de los conflictos bélicos, por el caos de la descomposición y la creciente barbarie, se está volviendo inhabitable. La inflación y el desempleo afectan gravemente a este continente, como es el caso de Marruecos, donde el 37 % de los jóvenes están sin empleo. La nueva tragedia de Ceuta es, en este sentido, producto del mismo fracaso del capitalismo, la tragedia de esa misma clase explotada, la de la clase obrera de todo el mundo que solo tiene su fuerza de trabajo que vender para poder subsistir, a menudo a costa de los peligros del exilio forzoso.

Quienes se han aventurado a responder a la llamada de las redes sociales se han arriesgado a ahogarse. Han sido sistemáticamente perseguidos, acorralados y expulsados. Lo mismo ocurre en todos los continentes: se levantan alambradas, muros y torres de vigilancia que ya no son suficientes. De hecho, España acaba de instalar recientemente una barrera flotante de 500 metros de longitud frente a la costa del enclave de Ceuta, lo que expone a los nuevos candidatos al exilio a un obstáculo aún más disuasorio y mortífero. Ya se habían erigido en otros lugares dispositivos flotantes similares, prácticamente infranqueables, que se cobraron más víctimas, por ejemplo, en el Río Bravo, al bloquear brutalmente la frontera de México con Estados Unidos.

Todos los Estados son responsables y/o cómplices de estos dispositivos bárbaros. Y los bonitos discursos sobre el «derecho de asilo» y la «libertad de circulación» tienen como único objetivo enmascarar la

gestión contable, el lucro y el control destinados a garantizar el orden capitalista, a servir exclusivamente a los intereses del Estado burgués frente a los «indeseables» que buscan desesperadamente cruzar las fronteras cercadas para sobrevivir. En este sentido, los bonitos discursos de la izquierda y de los izquierdistas, que se indignan en nombre del «derecho», no hacen más que reforzar la mano de hierro reivindicada abiertamente por los partidos de derecha y de extrema derecha, que pregonan *«reforzar las fronteras»* frente al *«llamado anónimo en las redes»* para prevenir la *«invasión»*. Aunque los discursos políticos de los Estados más democráticos y de la izquierda parezcan más «humanos», no por ello son menos engañosos y mortíferos. El Estado democrático francés, por ejemplo, había intentado no priorizar la cuestión de los migrantes frente a los torturadores de los abominables campos libios, mientras que la propia Unidad Europea (UE), sigue delegando en terceros países el trabajo sucio de reprimir y encerrar a cambio de cuantiosas retribuciones y a costa de numerosos chantajes a: Turquía, Túnez, Marruecos, etc. La propia Gran Bretaña había firmado un acuerdo de expulsión con Ruanda, la Italia de Meloni había externalizado su política hacia centros en Albania, etc. Lo que sí es cierto, sin embargo, es que la izquierda y las corrientes políticas denominadas fraudulentamente «progresistas» no han sido menos eficaces que las de derecha o ultraconservadoras. ¡Al contrario, han sido temibles! En Estados Unidos, por ejemplo, Obama y Biden han sido mucho más eficaces que Trump y su milicia ICE a la hora de expulsar a los inmigrantes ilegales, llegando incluso a separar a los niños hispanos de sus familias. En cuanto a brutalidad, la izquierda no tiene nada que envidiar a los peores torturadores de la derecha, como pudo atestiguar en su momento, con las felicitaciones de la UE, el socialista español Zapatero, cuyas fuerzas del orden acabaron con la vida a tiros de cinco migrantes en 2007. Ese mismo Gobierno socialista había ordenado el despliegue masivo de tropas de la Legión y de la Guardia Civil con la consigna de repeler a los migrantes de forma «humana». Esto significaba devolver a los migrantes al Estado marroquí, que tomaba el relevo abandonándolos en el desierto al sur de Oujda, organizando redadas en las ciudades del país, organizando vuelos chárter de repatriación a Malí y Senegal, y transportando a un gran número de personas en los «autobuses de la muerte» ... hacia el desierto del Sáhara. Esta barbarie sigue produciéndose entre bastidores y no hace más que intensificarse y generalizarse por todas partes.

Una instrumentalización abyecta

Hoy en día, aunque el objetivo sigue siendo confinar y recluir a los migrantes intentando apoyarse en terceros países de forma hipócrita e ignominiosa, con total desprecio por la vida de las personas en situación de necesidad, la tendencia es utilizar de forma más sistemática y cínica a los migrantes como arma geopolítica. Sin ningún respeto por la dignidad humana, se «cosifica» a los migrantes, y los Estados ya no dudan en mercantilizar su sufrimiento para ejercer presiones políticas o desestabilizar a sus rivales. Parece bastante probable que Marruecos haya desempeñado así un papel importante en la situación actual, ya que los testimonios destacan la actitud de «dejar hacer» y «dejar pasar» por parte de las fuerzas del orden en la frontera. Por otra parte, no es la primera vez que Marruecos utiliza abiertamente a los migrantes como moneda de cambio

contra el Gobierno español. En 2021, la acogida por parte de España del líder del Frente Polisario -fuente de descontento diplomático para Marruecos, dado el conflicto sobre el Sáhara Occidental- fue seguida inmediatamente de represalias: ¡10 mil migrantes cruzaron entonces la frontera hacia Ceuta y España! Ahora, el Gobierno de Sánchez está aún más en el punto de mira debido a sus posturas políticas internacionales, especialmente en lo que respecta a Palestina e Irán. Pero esta vez Marruecos está muy lejos de ser el único actor probable, teniendo en cuenta el contexto y las circunstancias del éxodo masivo y repentino del 30 de julio. De hecho, esta tragedia tiene lugar en un contexto muy particular; en un momento en el que varios países desean «sancionar» o ejercer «represalias» contra España. En primer lugar, Marruecos, una vez más, no digiere el acercamiento entre Madrid y Argel. Pero hay que añadir a ello, sobre todo, el descontento de Israel ante el reconocimiento del «Estado palestino» por parte de España y la negativa del Gobierno español a permitir que el ejército estadounidense utilice las bases aéreas situadas en su territorio, en Andalucía, con vistas a operaciones militares en Irán. Tanto Trump como Netanyahu han dejado claro que la actitud de España «no quedaría sin consecuencias» ... Y lo cierto es que Tel Aviv y Washington apoyan a Marruecos frente a España, sobre todo desde la adhesión de Marruecos a los Acuerdos de Abraham de 2020,

al reconocer su soberanía sobre el Sáhara Occidental. Del mismo modo, se constata que, personas cercanas al secretario de Estado Marco Rubio

tienden a cuestionar la soberanía de España sobre los enclaves de Ceuta y Melilla, permitiéndose señalar que están «geográficamente vinculados a Marruecos». ¿Acaso Trump no había querido *«cortar todo comercio con España»*? De una forma u otra, todo apunta a que Estados Unidos e Israel, con la complicidad de Marruecos, han favorecido, como mínimo, las condiciones que han llevado, en cierto modo, a «castigar a España».

Pero, independientemente de si han desempeñado o no un papel directo en el desencadenamiento de la migración sorpresa hacia Ceuta, una cosa es absolutamente cierta: ellos han instrumentalizado de inmediato y de forma abyecta este sufrimiento humano con fines políticos, regocijándose ante la situación de pánico en España. Trump calificó irónicamente de «invasión» el episodio de Ceuta, alardeando de sus méritos frente al «bando malo» en caso de victoria de los demócratas en las próximas elecciones estadounidenses, dando a entender de forma grosera que él sería el «único baluarte frente a las inevitables invasiones» en Estados Unidos. Trump también constata con satisfacción que la crisis de Ceuta abre una brecha adicional entre los Estados miembros de la UE. En cuanto a Israel, podemos dar un ejemplo revelador de su mentalidad destacando las declaraciones de su embajador, Dany Danon, quien acusó a España ante la ONU, durante la crisis de Ceuta, de *«mantener enclaves coloniales en África»*.

Los Estados miembros de la UE no se han quedado atrás y, de hecho, han puesto al descubierto sus propias rivalidades instrumentalizando, de forma igualmente abyecta e inhumana, la

explotación de este trágico suceso en beneficio del populismo, alimentando los discursos de la extrema derecha y el desorden mundial. Así, Italia se desmarcó inmediatamente de España, solicitando su «suspensión del Espacio Schengen». Francia del mismo modo «reforzó de inmediato sus controles fronterizos», mientras que Dinamarca, Finlandia y Suecia proponían «restricciones». Sobre las espaldas de los migrantes, cada Estado ha aprovechado la situación al servicio de sus sórdidos intereses imperialistas, dejando al descubierto abiertamente la lucha de todos contra todos y las crecientes rivalidades que se esconden tras una tardía unidad de fachada durante la reunión de urgencia de los ministros de los 27 Estados miembros (por videoconferencia el martes 4 de agosto).

La profundización de la crisis histórica del capitalismo, el proceso de descomposición que lo socava a gran velocidad, hace que todos los Estados se muestren cada vez más tal y como son: monstruos fríos, sin fe ni ley. Al mismo tiempo, la clase dominante utiliza sus propios miasmas para volverlos contra la clase obrera. Así, instrumentaliza los miedos para corromper la toma de conciencia, convirtiendo a los migrantes en chivos expiatorios a los que hay que reprimir y expulsar. Ante estos discursos repugnantes y bárbaros, el proletariado debe hacer oídos sordos y debe reconocer que los migrantes son, ante todo, al igual que ellos mismos, víctimas de la explotación de un capitalismo en descomposición cada vez más mortífero.

WH, 7 de agosto 2026

Movilizaciones sociales en Francia

Publicamos abajo el llamado que la CCI ha realizado en asambleas en París, la cual fue adoptada en alguna de ellas. Las manifestaciones que se vienen realizando, confirman plenamente la combatividad ejemplar de las futuras generaciones de proletarios, que ahora, como alumnos del liceo, expresan de forma abierta y consciente una gran inquietud por su futuro, rechazando la precariedad, la miseria, la guerra, la ausencia de perspectivas que les reserva el capitalismo, particularmente en Europa, frente a los ataques que tocan a todas las categorías, los sectores, las generaciones del proletariado. Tanto jóvenes, trabajadores en activo, como los desempleados o jubilados, tienen que hacer frente al deterioro constante de sus condiciones de vida, de trabajo o de estudio, e incluso del medio ambiente.

Las movilizaciones que vienen realizándose en Francia, surgen inmediatamente después de la culminación de la huelga en las fábricas de Airbus en España, la cual se mantuvo por tres semanas, en las que, con asambleas generales soberanas lograron controlar la lucha (véase el artículo en esta publicación). Estas expresiones de combatividad, muestran que hay un proceso de madu-

ración de la consciencia y de la reflexión, lo que refleja un cambio de estado de espíritu dentro de crecientes minorías en búsqueda de cómo se puede salir del infierno de la explotación del capitalismo en putrefacción que amenaza el mundo.

Indicamos a nuestros lectores referencias de artículos en relación a las movilizaciones que han tenido lugar en Francia y España, o volantes con los que hemos intervenido

Así publicamos en Francia entre otras:

- volante internacional con fecha del 2 de octubre, [¡La lucha en Francia de los estudiantes de secundaria y universitarios es la de toda la clase obrera!](#);

- con fecha del 5 de octubre, el artículo [¡El verdadero rostro del Estado capitalista es el del terror!](#)

En España:

- volante el 11 de octubre, sobre el problema de la vivienda, [El problema de la vivienda y las condiciones de trabajo... ¡Es el capitalismo!](#)

Llamado al movimiento de los estudiantes de Liceo y universidad en toda Francia

1. El movimiento social actual es de importancia global e histórica. La ‘Generación Z’ está demostrando que rechaza el futuro de miseria y guerra que el capitalismo promete para toda la humanidad. Este movimiento en Francia se ha convertido en un ‘punto de referencia’ a escala internacional: en Bélgica, Alemania, Italia, España, Grecia y Chile. En cuestión de días, han llegado mensajes de solidaridad (a través de las redes sociales) desde toda Europa en apoyo a los estudiantes que enfrentan la brutal represión del

Estado policial – una represión que es “sin restricciones” (en palabras del ministro del Interior, Laurent Núñez). Todos estos mensajes declaran: “¡Vuestra lucha es nuestra lucha! ¡En todas partes enfrentamos los mismos problemas!”

2. En las universidades, un gran número de asambleas generales ha decidido distribuir volantes en las estaciones de tren y otros lugares de trabajo para llamar a todos los trabajadores a unirse a este movimiento. ¡Un movimiento que no se extiende es un movimiento que mue-

re! Si Mayo del 68 hizo historia, fue porque, después de los estudiantes, los trabajadores también se unieron a la lucha. Mayo del 68 significó 10 millones de huelguistas.

3. Por lo tanto, todas nuestras acciones deben apuntar a expandir el movimiento. ¿La convocatoria a marchar y ‘tomar’ Matignon (sede del gobierno) el 13 de octubre ayuda a construir este impulso? No. Todas las fuerzas de represión serán desplegadas para acordonar, cercar y proteger la sede del gobierno. Es una trampa, un callejón sin salida.

Una política que excluye a los internacionalistas más determinados

El pasado mes de abril, el comité organizador de «Varna 26», vinculado al grupo *Konflikt* de Bulgaria, hizo un llamamiento a los grupos y a las personas para que se inscribieran en una conferencia internacionalista que se celebrará en septiembre en Varna:

«En el caos y la incertidumbre del mundo actual, parece más vital que nunca que los internacionalistas empiecen a encontrar un terreno común y a elaborar estrategias para construir la resistencia de la clase obrera contra la guerra y los ataques al nivel de vida de los trabajadores que la acompañan. Con este fin, os invitamos a una conferencia de internacionalistas, contra todas las guerras y contra todos los Estados. Esta conferencia ofrecerá a los internacionalistas de todo el continente, y más allá, la oportunidad de reunirse, establecer vínculos y debatir el camino a seguir.

¿Quién lo organiza? El evento lo organiza el grupo búlgaro *Konflikt*, que ya cuenta con experiencia en la organización de grandes eventos internacionales, pero cuenta con la participación de numerosos grupos internacionalistas. Por ejemplo, el *Secretariado Internacional de la IWA* presta su apoyo al evento, y también estarán presentes grupos de la *IFA*, así como miembros de la iniciativa *NWBCW*, respaldada por la *TCI*.

¿Qué podemos esperar? La conferencia incluirá sesiones especiales dedicadas a las grandes guerras en curso, como la guerra entre Rusia y Ucrania, y ofrecerá la oportunidad de escuchar a compañeros de esos países hablar de su compromiso en la lucha contra la guerra. También habrá una sesión dedicada a la acción en los países donde existen movimientos de «liberación nacional»;

¿No sería más efectivo marchar en masa hacia los barrios obreros para expandir el movimiento? ¿Para aumentar nuestro número? ¿Para convencer a cada vez más sectores de que esta lucha es la de toda la clase trabajadora? ¿Escolares, estudiantes, empleados, desempleados y pensionistas unidos en una sola lucha! ¿Es posible! Depende de nosotros ir a buscarlos.

4. Para tomar todas estas decisiones, para reflexionar juntos sobre los métodos de lucha más efectivos, debemos defender nuestras asambleas generales, que estén abiertas a todos: estudiantes, desempleados, trabajadores en empleo precario, empleados activos y jubilados, tanto del sector público como del privado. Asambleas generales autónomas, bien organizadas, que votan y otorgan mandatos. Asambleas generales capaces de unir fuerzas con otras asambleas generales y enviar grandes delegaciones a los lugares de trabajo más cercanos para convencer a los empleados de unirse a este movimiento. En 2006, durante la lucha contra el ‘Contrato de Primer Empleo’ (CPE), que exacerbó la precariedad de los trabajadores jóvenes, estas asambleas fueron el alma del movimiento. Y fue precisamente este impulso de expansión lo que obligó al gobierno a retirar su proyecto de ley. ¡Hoy podemos ir aún más lejos!

¡El futuro pertenece a la lucha de clases!

Corriente Comunista Internacional, 10 de octubre de 2026

en ella escucharemos a compañeros de Irlanda hablar sobre la situación en su país, a compañeros de Turquía abordar la cuestión kurda, así como a militantes de ambos lados de la línea de demarcación en Chipre. Las sesiones también versarán sobre las acciones obreras contra la guerra, la creciente militarización de la sociedad y la transición hacia una economía de guerra, y tendremos la oportunidad de escuchar cuál es, en opinión de diferentes grupos, la mejor estrategia en la actualidad».

Por ello, un compañero de la CCI escribió al comité organizador para expresar nuestro interés en participar en esta conferencia. Hemos recibido la siguiente respuesta, con fecha del 30 de julio:

«Hemos leído vuestra carta. No nos vemos en condiciones de invitar a vuestra organización. Tenéis fama de perturbar las reuniones de otros grupos y organizaciones, y no creemos que vuestra presencia sea propicia para lo que intentamos lograr».

En respuesta, la CCI escribió lo siguiente al comité organizador:

«Estimados compañeros:

Hemos recibido vuestro mensaje del 30 de julio de 2026.

Consideramos que su carta contradice el objetivo declarado de la conferencia, que es reunir a todos los auténticos internacionalistas para mantener un debate en profundidad sobre la carrera hacia la guerra que el capitalismo está acelerando; y, al mismo tiempo, sin aportar la más mínima prueba concreta, propone excluir a una organización que defiende sin descanso el internacionalismo desde hace más de cincuenta años. Parece que sus acusaciones sobre nuestra actitud perturbadora se basan únicamente en «lo que han oído», en nuestra «reputación». ¿Han sido ustedes mismos testigos de tal comportamiento por parte de la CCI? Por lo tanto, les instamos a que reconsideren esta exclusión o, como mínimo, a que aporten pruebas serias que demuestren nuestro comportamiento perturbador en reuniones anteriores, en particular en otros intentos de reunión de internacionalistas, como la Conferencia de Praga de 2024.

Esperamos con interés su respuesta. La CCI».

Hasta la fecha, el comité organizador de Varna no ha respondido a nuestras cartas.

Al mismo tiempo, hemos enviado una carta a la Organización de Trabajadores Comunistas/Tendencia Comunista Internacionalista (CWO/TCI), adjuntando la carta de Varna y nuestra respuesta, y planteando las siguientes preguntas:

«Les remitimos nuestra reciente correspondencia con los organizadores de la conferencia de Varna prevista para septiembre. Como pueden comprobar, se nos ha excluido de esta reunión y cuestionamos esta decisión.

La declaración inicial de los organizadores indica que la conferencia cuenta con el apoyo, entre otros, de «miembros de la iniciativa NWBCW respaldada por la TCI». Dado que la TCI está implicada, en cierta medida, en la organización de la conferencia, les escribimos para conocer su postura respecto a esta exclusión y, en caso de que se opongan a ella, ¿qué línea de actuación propondrían?

Ya conocéis nuestra postura: consideramos que la Izquierda Comunista es la única corriente histórica que ha demostrado una capacidad constante para defender el internacionalismo frente a la guerra imperialista y, por lo tanto, afirmamos la necesidad imperiosa de solidaridad entre los

grupos auténticos de la Izquierda Comunista contra cualquier intento de excluirlos del debate entre quienes buscan claridad política sobre la cuestión de la guerra.

Esperamos su respuesta con interés.

Fraternalmente,

La CCI».

Esta es la respuesta de la TCI, recibida el 12 de agosto:

«La conferencia de Varna está organizada por Konflikt en Bulgaria, en colaboración con personas no alineadas procedentes de lo que se podría denominar, de manera aproximada, “el ámbito revolucionario” en Europa. La TCI no organiza esta conferencia. Se nos ha invitado a intervenir en una sesión, y un delegado de la TCI ha asistido a algunas reuniones preparatorias para discutir los aspectos técnicos, pero la conferencia no está en modo alguno patrocinada, financiada, dirigida u organizada de ninguna manera por la TCI. No tenemos ningún control sobre las personas invitadas ni sobre la identidad del resto de participantes. Participamos porque creemos que las reuniones de revolucionarios son importantes, y Varna nos parece una de ellas; intervenimos porque se nos ha pedido que hablemos de nuestras experiencias en los comités «No War but the Class War», que consideramos una herramienta importante que permite a los revolucionarios reunirse para construir una metodología de trabajo de cara al futuro.

No intercederemos a vuestro favor ante los organizadores de Varna. Apoyamos su decisión de excluir de la conferencia a aquellos elementos que puedan perturbar su desarrollo. Y no confiamos en que no actuéis de esa manera, teniendo en cuenta cómo os comportasteis en nuestras reuniones de París y Nantes en 2023.

No volveremos a comunicarnos con ustedes sobre este asunto.

Dave L, en nombre del Buró Internacional de la TCI».

Una historia de exclusiones contra la Izquierda comunista...

No es la primera vez que se nos excluye de las reuniones de quienes se autodenominan internacionalistas. A finales de la década de 1990 y principios de la de 2000, la CCI fue excluida de las reuniones del grupo de inspiración anarquista «No War But the Class War» (NWBCW), no porque perturbáramos las reuniones, sino fundamentalmente debido a nuestras críticas hacia sus prácticas y sus perspectivas⁽¹⁾. Más recientemente, este patrón se ha repetido con el Anarchist Communist Group (ACG), que, en mayo de 2023, nos prohibió el acceso a su reunión en Londres, una reunión organizada en colaboración, entre otros, con la CWO, sección de la TCI en el Reino Unido, que no mostró ninguna solidaridad con un grupo de la Izquierda Comunista⁽²⁾. Posteriormente, se permitió a algunos compañeros de la CCI participar en las reuniones en línea del ACG; pero durante una reciente reunión sobre la «Revolución Española», un simpatizante de la CCI, que defendía la posición de la Izquierda Comunista italiana de los años treinta sobre estos acontecimientos, insistiendo en que el conflicto armado entre la República (apoyada por la mayoría

de los anarquistas) y el franquismo no fue una revolución proletaria, sino que formaba parte de un conflicto imperialista más amplio, vio cómo su primera intervención era tildada de «galimatías y delirio» y cómo cualquier posible respuesta era bloqueada por los moderadores, que, sencillamente, lo excluyeron de la reunión⁽³⁾.

A nivel internacional, la CCI (junto con todos los grupos «consolidados» de la Izquierda Comunista, incluida la TCI) fue excluida oficialmente por los organizadores de la «conferencia contra la guerra» de Praga de 2024 debido a nuestra supuesta política «leninista» y a nuestras «prácticas manipuladoras». En concreto, la CCI fue tachada de «delatora» por el grupo checo implicado en la conferencia, Tridni Valka/Class War. Sin embargo, tanto la CCI como la TCI pudieron participar en los actos «paralelos» organizados al margen de la conferencia, donde tuvieron lugar algunos de los debates más importantes. Volveremos sobre ello más adelante⁽⁴⁾.

... en las que la TCI y sus predecesores también han desempeñado un papel

Aunque la propia CWO/TCI ha sido objeto de ciertos intentos «antiautoritarios» destinados a acallar las críticas formuladas contra el anarquismo por parte de la Izquierda Comunista, la TCI y sus predecesores políticos llevan mucho tiempo envueltos en políticas de exclusión muy similares. Podríamos remontarnos a la década de 1940 y a la forma en que el Partido Comunista Internacionalista (PCInt), constituido en Italia en 1943, trató de impedir que sus miembros entablaran cualquier debate con nuestros antecesores de la Izquierda Comunista de Francia, quienes pusieron al descubierto la base profundamente oportunista sobre la que se construyó el PCInt. En 1980, la CCI fue excluida de las conferencias internacionales de la Izquierda Comunista mediante una maniobra conjunta de la CWO y el PCInt, que posteriormente se convirtieron en los principales componentes de la TCI; y ya hemos mencionado la negativa de la CWO a impugnar la decisión de la ACG de excluirnos de su reunión de Londres en 2023.

Sin embargo, la reciente carta de la TCI, en la que respalda plenamente nuestra exclusión de la conferencia de Varna alegando que seríamos elementos potencialmente perturbadores, marca una nueva etapa en el camino emprendido por la TCI hacia la adopción de una política abiertamente destructiva con respecto a la CCI. Se trata, en efecto, de la conclusión lógica de su política consistente en formar comités «No War But the Class War» como alternativa deliberada a la acción unificada de los grupos de la Izquierda Comunista. Dando la espalda a los llamamientos de la CCI y de otros grupos a favor de una intervención conjunta contra las guerras imperialistas, estos comités han agrupado en gran medida a los miembros y simpatizantes de la TCI con anarquistas, izquierdistas y falsos grupos de la Izquierda Comunista (como el Grupo Internacional de la Izquierda Comunista, que no ha ocultado su deseo de destruir la CCI). La posición actual de la TCI respecto a la CCI no puede significar más que una capitulación total ante la postura de Tridni Valka/Class War, que pretende excluir a la Izquierda

Comunista de cualquier intento de crear un verdadero foro de debate entre internacionalistas.

Defender posiciones revolucionarias no es alterar el orden público

Ya hemos respondido a las acusaciones de la TCI según las cuales nos habríamos comportado de manera deliberadamente perturbadora durante sus reuniones en Saint-Nazaire y París. Nuestra respuesta⁽⁵⁾ refuta sistemáticamente estas acusaciones, demostrando que todas nuestras intervenciones estuvieron motivadas por la voluntad de desarrollar una crítica política a las ambigüedades y confusiones de la TCI en relación con la carrera hacia la guerra, el papel de los sindicatos, la política de «frente único» encarnada por los comités del NWBCW y su voluntad de colaborar con elementos como el Grupo Internacional de la Izquierda Comunista (GIGC), que en realidad se han comportado como soplones. Quizá a la TCI no le guste nuestro estilo, pero lo que es evidente es que se opone, ante todo, al contenido de nuestras críticas. En esto, su reacción no difiere de la de los anarquistas que no ven en nuestro desmantelamiento del ídolo sagrado de la «revolución española» más que un galimatías demencial. Pero no debemos concluir este artículo sin destacar que, en la mayoría de los casos en los que la CCI ha participado en reuniones de la TCI⁽⁶⁾, por ejemplo en Londres, los debates, a pesar de los fuertes desacuerdos, se han mantenido cordiales; y hemos expresado exactamente lo mismo con respecto a una reunión pública más reciente de la TCI en París, donde escribimos, en consonancia explícita con una valoración similar de la TCI, que «Las reuniones públicas, como las de la Tendencia Comunista Internacionalista (TCI), el pasado 7 de marzo, y las de la CCI, el 21 de marzo, en París y en otras ciudades del mundo, ofrecen espacios de debate proletario para confrontar los análisis y argumentos de los distintos grupos revolucionarios». Y señalamos, en relación con la reunión de la TCI en París, que «el debate se desarrolló de forma fraternal entre grupos proletarios, pero también con el resto de participantes, sobre todo jóvenes interesados en las posiciones de la Izquierda Comunista, en particular sobre la cuestión central de la guerra y la forma en que los revolucionarios y la clase deben responder⁽⁷⁾ a ella».

Igualmente, significativa fue la capacidad de las delegaciones de la CCI y de la CWO en Praga para trabajar juntas frente a las políticas verdaderamente perturbadoras de Tridni Valka/Class War y frente a los (des)organizadores de la conferencia. Ya habíamos señalado este hecho en nuestro primer artículo sobre el evento de Praga⁽⁸⁾, y nuestro tercer artículo concluía afirmando que «los modestos comienzos del trabajo conjunto entre la TCI y la CCI en Praga confirman la opinión de la CCI de que el mejor punto de partida para que la Izquierda Comunista tenga repercusión en la búsqueda más

5 «Reuniones públicas de la TCI: ¡un auténtico fracaso político!», publicado en la página web de la CCI (noviembre de 2023).

6 La TCI, por su parte, ya no participa en las reuniones públicas de la CCI, lo que sin duda forma parte de su política destinada a demostrar nuestra insignificancia política.

7 «¿Deben los revolucionarios plantear la consigna del “derrotismo revolucionario”?», Revolución Internacional n.º 507 (2026).

8 «Action Week» en Praga: «El activismo es un obstáculo para la clarificación política», Revista Internacional n.º 172 (2024).

¿Qué es el comunismo?

Introducción de la CCI

Publicamos una contribución que hemos recibido y que demuestra que actualmente se está produciendo una profunda reflexión entre pequeñas minorías dentro del proletariado. El tema tratado es particularmente notable y significativo, ya que la reflexión no se centra en aspectos secundarios de la propaganda inmediata —en este caso, la retórica vacía de Trump y otras payasadas—, sino que aborda directamente la cuestión del verdadero significado de la perspectiva comunista. Con el colapso del bloque soviético, la mentira de que «estalinismo = comunismo» se repitió una y otra vez. Hoy, la idea de comunismo sigue siendo ampliamente distorsionada por la burguesía y, como podemos ver, continúa siendo objeto de ataques. El enfoque adoptado en esta contribución es aún más digno de elogio, ya que nos permite luchar contra el *no future* del capitalismo y da testimonio de la realidad de una conciencia madura que se ha ido gestando, especialmente desde las luchas del «Verano de la Ira» de 2022 en Gran Bretaña, marcando una ruptura con la apatía de décadas anteriores. Si bien coincidimos con la mayor parte del análisis teórico presentado y lo respaldamos, dada su calidad, creemos que la cuestión del “período de transición” requiere clarificación. De hecho, no creemos que, en el caso de la Comuna de París —que estuvo aislada internacionalmente y surgió de un movimiento que, si bien fue notable, resultó prematuro en términos históricos—, se pueda hablar de un “período de transición”. Para nosotros, dicho período solo puede concebirse una vez que la clase obrera haya tomado el poder a nivel internacional. Dicho esto, esta crítica no menoscaba en absoluto el serio esfuerzo que representa este trabajo, el cual contribuye indudablemente al largo proceso de politización que la clase obrera debe emprender para su larga y difícil lucha revolucionaria. Nuestro objetivo es, por lo tanto, fomentar la continuación de este proceso de reflexión.

CCI

El comunismo está profundamente distorsionado y oscurecido por las diversas ideologías dominantes de nuestro tiempo. Recientemente, Donald Trump afirmó que el comunismo es la mayor amenaza para Estados Unidos, lo cual es significativo dado que dicho país es la mayor potencia imperial del mundo. Los comunistas coincidimos plenamente en que no existe mayor amenaza para Estados Unidos, y para la clase dirigente estadounidense que representa, que una revolución comunista. Esto aplica a todos los Estados del planeta y a sus respectivas clases dirigentes. Pero, para que quede claro, cuando los comunistas hablamos de comunismo, no nos referimos a las absurdas caricaturas que las ideologías dominantes inventan para disuadir a la clase trabajadora de su camino hacia la liberación. No nos referimos al capitalismo de Estado de China ni de la antigua URSS. No nos referimos a la socialdemocracia de los países escandinavos. No nos referimos a los movimientos que intentan insertar formas “comunitarias” en un mundo capitalista, lo cual necesariamente suprime el surgimiento de una comunidad real. Y ciertamente no lo decimos de una manera tan inconsistente como está de moda usarse como insulto, carente de toda coherencia, por aquellos sectores de la clase dominante que intentan perezosamente obtener ventajas políticas fáciles contra sus rivales debido al estigma del término. Karl Marx incluso señala esta absurda tendencia en su época, diciendo en su Dieciocho Brumario:

«*Ya se trate del derecho de petición o del impuesto sobre el vino, de la libertad de prensa o de la libertad del comercio, de los clubes o del reglamento municipal, de la protección de la libertad personal o de la regulación del presupuesto del Estado, la consigna se repite siempre, el tema es siempre el mismo, el fallo está siempre preparado y reza invariablemente: “¡Socialismo!” Se presenta como socialista hasta el liberalismo burgués, como socialista la ilustración burguesa, como socialista la reforma financiera burguesa. Era socialista construir un ferrocarril donde había ya un canal y socialista defenderse con el palo cuando le atacaban a uno con la espada.*»

Pero si nada de esto es comunismo, ¿qué es realmente? Antes de responder a esta pregunta, es ne-

cesario explicar la perspectiva del materialismo histórico.

Materialismo histórico

A lo largo de la historia, necesaria e inevitablemente, el carácter y la función de la sociedad humana han sido producto de la base material sobre la que se reproducen los seres humanos, de su interacción con la naturaleza y entre sí. Esto se aplica a sociedades con una amplia gama de modos de producción, desde el comunismo primitivo hasta el antiguo modo de producción, pasando por el feudal y el capitalista. Un modo de producción es un tipo de sociedad en una etapa particular de desarrollo de las fuerzas productivas, regida por un conjunto específico de leyes económicas. De estos, el modo comunista primitivo fue el que existió durante más tiempo, ya fuera nómada o sedentario, de cazadores-recolectores o agrario. Si bien los modos de producción no seguían una cadena rígida y mecánica de «menor» a «mayor», sino un patrón mucho más complejo, la disolución del modo comunista primitivo implicó necesariamente su reemplazo por alguna forma de sociedad de clases, por un modo de producción en el que existía la estratificación de sus miembros, de grupos de explotados y de explotadores. Esta estratificación, a su vez, dio origen al Estado, el aparato político de la clase dominante, responsable de garantizar la cohesión social mediante el control de los miembros y sectores de dicha clase y, especialmente, de la totalidad de la clase explotada. Cabe destacar que esta estratificación fue también resultado del desarrollo de las fuerzas productivas, capaces de generar excedentes que permitieron la elevación de ciertas clases por encima de la población general, aunque no hasta el punto de que se pudiera alcanzar una abundancia universal para toda la comunidad.

El modo capitalista se diferenció de los demás en que llegó a abarcar el mundo entero, lo que obligó a la disolución de todos los modos anteriores. Esto resulta asombroso si consideramos sus humildes orígenes, surgidos en pequeños grupos dentro de la sociedad feudal europea y personificados por primera vez en el burgués medieval. No obstante, lo que ha traído consigo es la extensión universal del mercado, una industrialización sin precedentes, la socialización del aparato productivo y un desarrollo monstruoso del Estado, tanto en tamaño como en

capacidad. Al mismo tiempo, este capitalismo inmensamente poderoso presenta contradicciones internas que amenazan su propia existencia, siendo la más importante el antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital, entre el proletariado y la burguesía. Al crear el proletariado, la clase de los trabajadores asalariados, la burguesía ha generado, por un lado, la base para una tremenda acumulación de capital y, por otro, la única clase revolucionaria capaz de derrocarla. Los intereses antagónicos del proletariado frente a los de la burguesía obligan al primero a realizar revoluciones contra la segunda por necesidad histórica, como se ha demostrado en la práctica. Asimismo, estos intereses antagónicos conducen a la creación del partido de clase del proletariado, el partido comunista, integrado por los militantes más destacados de la clase, su vanguardia, quienes poseen la perspectiva más revolucionaria y la mayor claridad histórica, lo que les permite elaborar prescripciones prácticas para la clase en su conjunto, de acuerdo con la situación actual. Tras derrocar con éxito a la burguesía, el proletariado forma su propio Estado, o más bien un semi Estado, conocido como la dictadura proletaria, como ocurrió con la Comuna de París a finales del siglo XIX y las repúblicas de consejos a principios del siglo XX. Este semi Estado, este Estado en decadencia, cuyos administradores (todo el proletariado) aspiran a su desaparición definitiva, existe únicamente como un medio para reprimir a la burguesía insurgente y gestionar las crisis; en resumen, para salvaguardar la transición del capitalismo al comunismo.

Comunismo

En términos de comunismo, es importante, ante todo, distinguirlo de otra escuela, la del socialismo utópico. El comunismo como movimiento político es un socialismo científico en el sentido de que predice el surgimiento de una sociedad comunista basada en desarrollos históricos reales y las condiciones sociales que los acompañan. Sin embargo, esto importa poco al socialista utópico. El socialista utópico elabora planes para una sociedad ideal que desea que la sociedad actual adopte basándose en justificaciones morales. Esto es, por supuesto, un error. Como sostiene Marx en *La ideología alemana*: «*El comunismo no es para nosotros un estado de cosas que deba implantarse, un ideal al que haya de sujetarse la realidad. Lla-*

manos comunismo al movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.»

Hasta este punto, el comunismo no es posible sin las condiciones sociales creadas por el capitalismo. Para empezar, la socialización de la economía en general es imposible sin que el capitalismo haya socializado previamente el aparato productivo, es decir, transformando a casi toda la sociedad en proletarios y poniendo en sus manos una enorme maquinaria productiva, la vasta red de medios de producción, a pesar de que no la posean. Con la llegada de la revolución proletaria, el proletariado se apoderará de estos medios de producción y los socializará también en el sentido de la propiedad, aboliendo así la absurda contradicción entre producción social y apropiación privada. Otro ejemplo de cómo el capitalismo sienta las bases del comunismo reside en la interconexión que ha establecido en todo el mundo. La revolución proletaria impulsará aún más esta internacionalización disolviendo las fronteras nacionales y dando paso a una comunidad mundial unificada. Finalmente, el capitalismo ha creado capacidades productivas sin precedentes que permiten, con creces, la abundancia universal de todos los miembros de la sociedad, un resultado que, irónicamente, el propio capitalismo impide que se concrete. La revolución proletaria destruirá el capitalismo para que se pueda alcanzar la abundancia universal y, por ende, la abolición de las clases y del Estado. Alguien podría objetar: «¿Pero acaso la URSS no era comunista? ¡Menuda emancipación!». Para comprender esto, es necesario conocer la historia de la Revolución Rusa. Los comunistas defendemos sin reservas la Revolución Rusa como una revolución proletaria, al igual que la Revolución Alemana y la Comuna de París. Los ideólogos burgueses de toda índole señalan a la URSS y, por extensión, a muchos otros Estados supuestamente «comunistas» y «socialistas», en un intento por disuadir al proletariado de la revolución. La ironía reside, sin embargo, en que la miseria de la URSS no radicaba en el comunismo, ni en la tarea histórica mundial del proletariado de emanciparse, sino en el capitalismo, en la contrarrevolución burguesa. Tras haber estado aislada debido al fracaso de otras revoluciones proletarias en todo el mundo, se desarrolló en Rusia una burocracia que disolvió la dictadura

proletaria, el gobierno del proletariado como clase. Esta burocracia asumió el papel de capitalista nacional, convirtiéndose el Estado en el principal empleador de mano de obra asalariada, en contraposición al capitalista privado tradicional. Así, al igual que Estados Unidos o el Imperio Británico, era una sociedad capitalista en la que el proletariado estaba desarticulado y explotado por la clase dominante mediante el trabajo asalariado, solo que las formas de esta explotación estaban configuradas de una manera peculiar en comparación con la mayoría de las democracias liberales. Volviendo a la cuestión del internacionalismo, la Revolución Rusa es un claro ejemplo de por qué el comunismo solo puede surgir tras una revolución mundial a gran escala. El comunismo no puede existir en un solo país, ni la dictadura proletaria, ni la transición política al comunismo, pueden subsistir mucho tiempo en un país sin que surjan dictaduras proletarias en otros países con los cuales fraternizar. Por esta razón, el internacionalismo es un aspecto inseparable del comunismo, y las diversas corrientes nacionalistas que intentan socavarlo y distorsionarlo (ya sean izquierdistas, liberales, conservadores, etc.) son inequívocamente enemigas de los comunistas. En conclusión, el comunismo significa la abolición del capitalismo, la abolición de las clases, la abolición de la propiedad privada, la abolición del Estado, la abolición de las naciones, la abolición del intercambio y la abolición de la producción de mercancías. Significa la realización de una comunidad mundial de individuos libremente asociados que interactúan entre sí y con la naturaleza de manera directa y consciente, donde los medios de producción son de propiedad común, libres de la ley del valor o de cualquier otra ley impersonal que rija la interacción de los individuos a pesar de sí mismos. Significa la reconciliación del individuo con la comunidad, en efecto, donde la comunidad no es sino una colección de individuos libremente asociados. Significa la disolución de las instituciones de estatus e identidad, la diversidad impuesta, en favor de la diversidad orgánica de los individuos según sus variadas habilidades y deseos, y, junto con esto, la realización del principio «*De cada uno según su capacidad, a cada uno según sus necesidades*».

Synthesiz, julio de 2026

*Vista nuestro sitio web
lee y discute nuestra hoja volante*

PARA LA GUERRA MILES DE MILLONES Y PARA LOS JÓVENES PALOS

¡La lucha en Francia de los estudiantes de bachillerato y universitarios es la de toda la clase obrera!

De Nepal a Marruecos, de Madagascar a Perú, la Generación Z sale a la calle. En todas partes, una generación preocupada por su futuro. En todas partes, el mismo rechazo a quedarse de brazos cruzados ante los ataques. Hoy, es en Francia donde la juventud se levanta. Todo empezó el 17 de septiembre, en un instituto de Créteil, en el departamento de Val-de-Marne. En una semana, el movimiento se extendió a los institutos de todo el país. La indignación es enorme: «Somos 34 alumnos en clase, a veces ni siquiera tenemos una silla»; «El año pasado, un trozo del techo nos cayó encima en plena clase de inglés. A veces llueve dentro de las aulas». Faltan profesores, los edificios están hechos polvo, hay un miedo constante ante la criba de Parcoursup (el sistema para la solicitud de plaza en las universidades) y una enorme preocupación por el futuro y por la precariedad que espera a todos los jóvenes después de sus estudios: «Todos los días nos traen policías, ¡pero nunca nos traen soluciones!».

VIDA DE LA ORGANIZACIÓN

PRENSA DE LA CCI Y CONTACTO

Escriba por e-mail en español a una de las siguientes direcciones:

Acción Proletaria (España)
espana@internationalism.org

Revolución Mundial (México)
mexico@internationalism.org

Internacionalismo (Perú y Ecuador)
peru@internationalism.org

Para el resto del mundo escriba a la siguiente dirección:

international@internationalism.org

Para escribir por correo postal, escriba a la siguiente dirección sin mencionar el nombre:

BP30605
31006 Toulouse Cedex 6, FRANCIA

Visite nuestro sitio Web

Podrá encontrar publicaciones en diferentes idiomas

www.internationalism.org



Corriente Comunista Internacional

Revista Internacional

175

Editorial. El capitalismo sume a la humanidad en el horror

Introducción y presentación de la serie «50 años de la CCI»

Extraer lecciones de las experiencias del pasado (I)

50 años de la Corriente Comunista Internacional (parte II)

Hacia una crisis mayor y sin precedentes

El individualismo, estadio supremo de la alienación (parte 2)

Viene de la pág. 5

Una política que excluye a los internacionalistas

amplia, aunque todavía muy confusa, de posiciones internacionalistas es un esfuerzo unido basado en principios muy claramente compartidos»⁽⁹⁾.

Sin embargo, el tercer artículo también subrayaba que la valoración de la CWO no hacía absolutamente ninguna mención a esos «modestos comienzos», como si la CWO no quisiera hablar de algo de lo que posteriormente se había avergonzado. Y desde entonces, se ha hecho evidente que la TCI se orienta precisamente en la dirección opuesta: no hacia la unidad y la solidaridad de la Izquierda Comunista, sino hacia una exclusión cada vez más sistemática de las corrientes más coherentes en su seno.

CCI, 11 de septiembre de 2026

9 «Semana de acción de Praga: Respuesta al balance de la CWO», publicado en la página web de la CCI (2024).

MANIFIESTO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Nuestra organización, la Corriente Comunista Internacional, fue fundada en enero de 1975, hace poco más de medio siglo. Desde entonces, el mundo ha sufrido importantes transformaciones y nos corresponde pre-

sentar al proletariado un balance de este período para poder identificar las perspectivas que se le presentan hoy a la humanidad.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

Septiembre 2025 / www.internationalism.org / 0.50€ España / \$5.00 Méx. / 1 Sol Perú / 0.50 USD EE. UU. Ecuador

MANIFIESTO DEL 50 ANIVERSARIO DE LA CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

El capitalismo amenaza a la humanidad:
La revolución mundial
es la única solución realista

Nuestra organización, la Corriente Comunista Internacional, fue fundada en enero de 1975, hace poco más de medio siglo. Desde entonces, el mundo ha sufrido importantes transformaciones y nos corresponde presentar al proletariado un balance de este período para poder identificar las perspectivas que se le presentan hoy a la humanidad. Estas perspectivas son particularmente sombrías. Es una realidad que se percibe cada vez más intensamente entre la población, lo que explica, en particular, el crecimiento constante del consumo de drogas de todo tipo y el aumento de los suicidios, aún entre los niños. Incluso las instancias supremas de la burguesía mundial, desde la Organización de las Naciones Unidas hasta el Foro de Davos, sus cada año, se preparan para

a los estudios de televisión para exhibir sus prejuicios, su incompetencia y sus mentiras. Mentiroso en jefe, el entonces presidente estadounidense George Bush padre, prometió incluso en 1990 una era de paz basada en un «nuevo orden mundial, en el que el imperio de la ley sustituirá a la ley de la selva y en el que los fuertes respetarán los derechos de los más débiles». (Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos, 11 de septiembre de 1990)

Viene de la pág. 8

HACE 20 AÑOS, LA LUCHA VICTORIOSA...

significa que se ha dado un nuevo paso en el camino hacia la restauración de la identidad de clase. Sin embargo, una advertencia es necesaria. Si bien es cierto que las campañas ideológicas sobre el fin de la lucha de clases y el triunfo de la democracia burguesa han perdido impacto, los efectos nocivos del período de descomposición -como el peso del individualismo y la destrucción de los lazos sociales- dificultan que los trabajadores conquisten su unidad y su solidaridad. La sociedad está presa en una vorágine de repliegue sobre sí misma y de nihilismo que frena la lucha por el futuro. El desempleo masivo y el desencadenamiento de la barbarie bélica ejercen, por el momento, un efecto paralizante sobre la clase obrera. Por otra parte, está claro que la autoorganización que triunfó entre los obreros polacos de 1980 y entre los estudiantes franceses de 2006 se vio favorecida, respectivamente, por el descrédito total de los sindicatos estalinistas en Polonia y por la debilidad del encuadramiento sindical en las universidades. La confrontación con el encuadramiento sindical en la mayoría de los países centrales será mucho más laborioso y lento.

Dos factores alimentarán las luchas por venir: el descontento masivo de los obreros y el desarrollo, aún subterráneo, de la conciencia. Son, ante todo, los ataques económicos contra las condiciones de vida de la clase trabajadora los que están en el centro de esta dinámica. El rearme militar de todos los países ante la agravación de las tensiones imperialistas obliga a la burguesía a abandonar toda prudencia frente a su enemigo proletario. Asistimos a una brutal aceleración de los ataques contra las condiciones de vida de la clase obrera y esta, para defenderse, deberá reapropiarse de las lecciones de 2006 y de toda la experiencia del movimiento obrero. Ella comenzó a debatirlo en las manifestaciones de 2023 contra la reforma de las pensiones en Francia, así como en las referencias al movimiento de mayo del 68.

Podemos resumir estas lecciones de la siguiente manera:

- La organización obrera no es un requisito previo a la lucha: surge durante la lucha misma y, a través de las asambleas generales, permite obtener rápidamente la unidad de los combatientes.
- La huelga prolongada y corporativista ha fracasado definitivamente:

los sindicatos han sido integrados en el aparato del Estado. La lucha victoriosa es aquella que se extiende a todos los sectores lo más rápidamente posible mediante el envío de delegaciones masivas. Paralelamente a la conquista de la unidad, se libra la lucha por la solidaridad.

- Los medios de información nunca apoyan la lucha: defienden siempre los intereses de la clase dominante. La búsqueda de acciones espectaculares para los medios es una trampa.
- La lucha obrera es, por naturaleza, anónima: se apoya en la asociación colectiva y prescinde perfectamente de líderes u otros 'oradores', lo que representa una fuerza frente a la represión.
- La clase proletaria no vence mediante enfrentamientos físicos contra las fuerzas de represión: la prioridad es esquivar las provocaciones destinadas a enfrentamientos estériles. Aunque, en última instancia, la violencia de clase sea inevitable, su gran fuerza reside en su unidad y su conciencia. Así es como convence a los indecisos y descompone a las fuerzas enemigas.

Avrom E, 30-agosto-2026

Léase en nuestro sitio web
Homenaje a nuestro camarada Luciano

Nuestro camarada Luciano nos dejó el 12 de mayo de 2026. «La mejor manera de rendir homenaje a un camarada que nos ha dejado es continuar su combate por la revolución proletaria.»

Camaradas y lectores: Les invitamos a la lectura de la semblanza que la Corriente Comunista Internacional dedica a la memoria del camarada Luciano, militante incansable cuyo compromiso con la causa de la emancipación obrera y la clarificación política marca un ejemplo de coherencia y entrega militante.

Puntos de Venta
de las publicaciones de la CCI

Librería Profética

Calle 3 sur 701, Centro Histórico, Puebla, Pue.

Publicaciones Muciño

Avenida Morelos n° 500 Poniente, colonia Centro, Toluca.

Puesto de revistas universidad:

Super Kompras San Buenaventura

Paseo Universidad esq. Vicente Guerrero, Colonia Plazas San Buenavetura, Toluca

HACE 20 AÑOS, LA LUCHA VICTORIOSA DE LOS ESTUDIANTES CONTRA EL CPE

Lecciones valiosas para los combates futuros

En 2006, el gobierno francés de Villepin anunciaba su «Contrato de Primer Empleo» (CPE), un severo ataque contra la clase obrera. Era un brusco giro hacia un empeoramiento de la precariedad para todos los jóvenes proletarios. Se sumaba al «Contrato de Nuevo Empleo» (CNE), adoptado el año anterior y que buscaba precarizar aún más a los desempleados que volvían a encontrar trabajo. El objetivo de la burguesía era claro: aumentar la flexibilidad laboral, reducir su coste y presionar al conjunto de la clase obrera.

Los estudiantes universitarios, a los que se unieron los estudiantes preuniversitarios, lo comprendieron de inmediato y su respuesta fue fulminante. Las primeras manifestaciones comenzaron el 7 de febrero de 2006. Fue un movimiento breve (dos meses), capaz de autoorganizarse, que proclamaba la necesidad de la solidaridad y de la extensión de la lucha a todos los sectores y a todas las generaciones de la clase obrera, el cual obligó finalmente al gobierno a retirar su proyecto el 10 de abril.

Mientras la clase obrera aún se encontraba bajo el impacto de las campañas ideológicas sobre el presunto fin de la lucha de clases y el triunfo definitivo de la democracia burguesa, esta victoria llevaba en sí el retorno de la confianza de la clase en sus propias fuerzas. Sin embargo, el contexto de una crisis de identidad de clase no permitió aprovechar de inmediato las valiosas lecciones que se desprendían de esta lucha ejemplar.

Extensión y autoorganización en el corazón de la lucha

El CPE apuntaba a los jóvenes proletarios menores de 26 años y autorizaba su despido durante los dos primeros años sin necesidad de justificar el motivo. El primer ministro, Dominique de Villepin, anunciaba su proyecto de ley el 16 de enero y mostraba su determinación de dirigir los ataques

desde la jefatura del gobierno de la República. El proyecto se presentó con carácter de urgente ante el parlamento y fue adoptado el 27 de febrero. Sin embargo, se había equivocado respecto a la reacción de los estudiantes.

Aprovechando el escaso encuadramiento sindical en las universidades y la mala reputación de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF), verdadero centro de formación de los cuadros del Partido Socialista, los estudiantes se esforzaron en primer lugar en conquistar por sí mismos su propia unidad. Los más combativos discutieron pacientemente, sin sentirse intimidados, con los demás estudiantes a las puertas de las universidades para mostrarles, con argumentos en mano, la gravedad del ataque y la necesidad de entrar en lucha. El 7 de marzo, una veintena de universidades estaban en huelga. En esta dinámica hacia la unidad, las asambleas generales (AG) desempeñaron un papel determinante. Tras los primeros balbuceos, las AG se convirtieron en el verdadero pulmón del movimiento. Eran AG de discusión y decisión donde, para evitar la palabrería y las infiltraciones de los sindicatos y de las organizaciones políticas, se nombraba una mesa de tres miembros -diferente cada día- para otorgar la palabra, así como comisiones encargadas de preparar el trabajo entre dos AG. Otra de sus cualidades fue la apertura a personas que no eran estudiantes. Desde el principio, las AG acogieron a los estudiantes preuniversitarios que se unieron al movimiento; también llamaron a participar al personal de la universidad: profesores, administrativos y técnicos. Pero fueron mucho más lejos que eso.

Trabajadores y jubilados, padres o abuelos de estudiantes en lucha, recibieron una acogida muy cálida y atenta por parte de las asambleas, siempre que sus intervenciones se orientaran a reforzar y extender el movimiento. Pero, sobre todo, desde

el principio enviaron delegaciones no sólo a otras universidades para unificar el movimiento y generalizar sus métodos, sino también a las empresas de los alrededores. Por supuesto, se encontraron con los bloqueos sindicales, lo que supuso un jarro de agua fría para los menos experimentados. Sin embargo, su determinación no decayó. Las AG debatieron todo tipo de medios para superar este obstáculo.

Las AG decidieron entonces eliminar de sus listas las reivindicaciones de carácter exclusivamente «estudiantil». A continuación, multiplicaron las consignas que apelaban a la solidaridad de los asalariados, pero no de forma pasiva, sino sumándose a ellos en la lucha. Esta estrategia cosechó un gran éxito. El 28 de marzo, la movilización alcanzó un récord: entre uno y tres millones de manifestantes desfilaron por toda Francia. Las mismas consignas se repetían en todas partes: «¡Unidad en la lucha de los obreros de todos los sectores y de todas las generaciones!». En París, los estudiantes se situaron a la cabeza de la manifestación, donde permanecieron hasta el final del movimiento. El reto de la unidad y la solidaridad, que había estado en el centro de las AG, se trasladó a las manifestaciones, que pasaron a ser el eje central del movimiento.

Es cierto que los asalariados en huelga eran escasos, pero se organizaban para estar presentes en las manifestaciones al final de la tarde o los sábados. Esta unidad y esta solidaridad eran impresionantes: las manifestaciones desbordaban las aceras, eran cada vez más numerosas y todo el mundo se mostraba dichoso de sumarse al combate. Era una dinámica que apuntaba a una explosión de huelgas. El peligro se volvió demasiado grande para la burguesía. Ante el riesgo de una avalancha de huelgas en varios sectores, el gobierno se vio obligado a retroceder; es obligado a retirar el proyecto de ley el 10 de abril.

Esta extensión fue posible gracias a la autoorganización de la lucha. La vitalidad política de las AG permitió esquivar las trampas que les tendía la burguesía: la trampa de las acciones espectaculares destinadas a los medios de información, la trampa de la violencia frente a los CRS [policía antidisturbios] y frente a ciertos jóvenes de los suburbios que acudían a agredir a los estudiantes en las manifestaciones. Los debates en las AG y las decisiones adoptadas permitieron neutralizarlas.

El peso de la pérdida de la identidad de clase

La lucha de esta nueva generación de proletarios en 2006 se inscribe en un lento proceso de recuperación de las luchas tras el impacto y el retroceso provocados por la caída del Muro de Berlín en 1989. Instrumentalizando esta caída, el capitalismo «democrático» se presentó como el único sistema viable, mientras que el colapso de la URSS (y del estalinismo) en 1991, presentados engañosamente como el campo del comunismo, había marcado el inicio de una ofensiva ideológica de la burguesía que proclamaba el fin de la lucha de clases. Esto, sumado a las dificultades que había encontrado la clase obrera para politizar sus luchas a lo largo de la década de 1980, provocó alrededor de quince años de retroceso en la combatividad y en la conciencia. El proletariado se vio afectado en su propia identidad de clase, al punto de no reconocerse siquiera como una clase con intereses comunes. Así, 2006 vino a confirmar el comienzo de esa recuperación observada en 2003 con la movilización en el sector público en Francia y las luchas en Austria, y en 2005 en Estados Unidos y Gran Bretaña. La clase estaba en camino de despertar lentamente.

Sin embargo, la crisis de la identidad de clase aún no había terminado. Eso explica que muy pocos trabajadore asalariados se fueran a la huelga en 2006 y que los estudian-

tes no logranan mantener el control sobre la coordinación nacional que debía centralizar el movimiento(1). Sobre todo, por esta razón no se pudieron aprovechar de inmediato las lecciones de este movimiento. Preocupada por el peligroso ejemplo ofrecido por los estudiantes, la burguesía se esforzó por destruir su mensaje sobre la autoorganización y la solidaridad. Consiguió sin demasiada dificultad canalizar los diversos movimientos en las universidades, que continuaron hasta 2010, así como las huelgas contra la reforma de las pensiones(2).

En aquella época, sólo la lucha de los Indignados en España, que se extendió a varios países, pudo inspirarse en esta dinámica de recuperación. Manifestaciones masivas y asambleas generales asumieron la necesidad de la autoorganización y de los debates para reunirse y comprender cómo superar este sistema en crisis. No obstante, en esos encuentros, la dimensión obrera estaba aún más relegada a un segundo plano y terminaron imponiéndose la ideología de Attac [organización del movimiento altermundista] y el movimiento DRY (Democracia Real Ya), ambas expresiones de la clase dominante que escamoteaban la oposición irreductible entre burguesía y proletariado.

Hacia la creciente solidaridad de los trabajadores y la politización de las luchas

Hoy, veinte años después del movimiento contra el CPE, la situación es diferente. La serie de luchas en numerosos países tras el «verano de rabia», en Inglaterra en 2022,

1 Sobre esta cuestión, véanse nuestras «Tesis sobre el movimiento de estudiantes de la primavera de 2006 en Francia», *Revista Internacional*, núm. 125 (2º trimestre de 2006), en particular la nota 1 de la página 6.
2 Véase «Résolution sur la situation sociale en France» en *Révolution internationale*, n° 451 (marzo-abril de 2015, sólo en prensa de papel).

Sigue en la pág. 7

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
* Los regímenes estatizados que, con el nombre de «socialistas» o «comunistas» surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello

a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
* Todas las ideologías nacionalistas de «independencia nacional», de «derecho de los pueblos a la autodeterminación», sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La «democracia», forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autode-nominados partidos «obreros», «socialistas», «comunistas» (o «excomunistas», hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, mao-istas, y exmaoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de «frente popular», «frente antifascista» o «frente único», que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, «oficiales» o de «base» sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni «auto-gestión», ni «nacionalización» de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la

conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en «organizar a la clase obrera», ni «tomar el poder» en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.
NUESTRA ACTIVIDAD
* La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
* La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
* El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.
NUESTRA FILIACIÓN
Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las izquierdas alemana, holandesa e italiana.